PARDO BAZÁN

OBRAS

Completas

8

LA TRIBUNA

PQ6629
.A7
T752

1020027930

OBRAS COMPLETAS

DE

EMILIA PARDO BAZÁN

TOMO VIII

LA TRIBUNA

N
Núm. Clas D 2267 t
Núm. Autor
Núm. Adq. 33688
Procedencia — 8 —
Precio
Fecha
Clasificó
Catalogó

OBRAS DE EMILIA PARDO BAZÁN

NOVELAS

Pascual López, 3.ª edición, un volumen.
Un Viaje de Novios, 3.ª edición, un vol.
La Tribuna, 2.ª edición, un vol. (3 pesetas.)
El Cisne de Vilamorta, un vol.
Una Cristiana, un vol.
La Prueba, un vol.
La Piedra Angular, un vol. (3 pesetas.)
Los Pazos de Ulloa, 2.ª edición, un vol. (3 ptas.)
La Madre Naturaleza, 2.ª edición, un vol. (3,50 ptas.)
Cuentos de Marineda, un vol. (3 ptas.)
Insolación y Morriña, un vol. (3,50 ptas.)

CRÍTICA É HISTORIA

San Francisco de Asís (siglo XIII), 2.ª edición, dos volúmenes.
La Cuestión Palpitante, 4.ª edición, un vol. (3 pesetas.)
La Revolución y la Novela en Rusia, 2.ª edición, un vol. (5 pesetas.)
De mi tierra (Galicia), un vol. (3 pesetas.)
La Leyenda de la Pastoriza. (Agotada.)
Estudio crítico sobre Feijóo, un vol. (Agotada.)
Los pedagogos del Renacimiento.
El Padre Luis Coloma. (Biografía y estudio crítico.)
Pedro Antonio de Alarcón. (Biografía.)
Los Franciscanos y Colón.
Polémicas y estudios literarios, un vol. (3 ptas.)

VIAJES

Mi Romería, un vol. (2,50 pesetas.)
Al pie de la Torre Eiffel, un vol.
Por Francia y por Alemania, un vol.

POESÍA

Jaime (poema), un vol. (Agotada.)

EMILIA PARDO BAZÁN

OBRAS COMPLETAS. — TOMO VIII

LA TRIBUNA

NOVELA ORIGINAL

CAPILLA ALFONSINA UANL

85651

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

ADMINISTRACIÓN
calle de S. Bernardo, 37, principal.
MADRID

33688

863
P.B.

PQ6629
.A7
T752

Es propiedad.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

AGUSTIN AVRIAL.—Impr. de la Comp. de Imp. y Libreros, *S. Bernardo*, 92.—**Teléfono núm. 3.074.**

PRÓLOGO Á LA PRIMERA EDICIÓN

Lector indulgente: No quiero perder la buena costumbre de empezar mis novelas hablando contigo breves palabras. Más que nunca debo sostenerla hoy, porque acerca de La Tribuna tengo varias advertencias que hacerte, y así caminarán juntos en este prólogo el gusto y la necesidad.

Si bien La Tribuna es en el fondo un estudio de costumbres locales, el andar entretejidos en su trama sucesos políticos tan recientes como la revolución de Septiembre de 1868 me impulsó á situar la acción en lugares que pertenecen á aquella geografía moral de que habla el autor de las *Escenas montañesas*, y que todo novelista, chico ó grande, tiene el indiscutible derecho de forjarse para su uso particular. Quien desee conocer el plano de *Marineda*, búsquelo en el atlas

de mapas y planos privados donde se colecciona, no sólo el de Orbajosa, Villabermeja y Coteruco, sino el de las ciudades de R***, de L*** y de X***, que abundan en las novelas románticas. Este privilegio concedido al novelista de crearse un mundo suyo propio, permite más libre inventiva y no se opone á que los elementos todos del *microcosmos* estén tomados, como es debido, de la realidad. Tal es el procedimiento que empleo en La Tribuna, y lo considero suficiente—si el ingenio me ayuda—para alcanzar la verosimilitud artística, el vigor analítico que infunde vida á una obra.

Al escribir La Tribuna no quise hacer sátira política; la sátira es género que admito sin poderlo cultivar; sirvo poco ó nada para el caso. Pero así como niego la intención satírica, no sé encubrir que en este libro, casi á pesar mío. entra un propósito que puede llamarse *docente*, Baste á disculparlo el declarar que nació del espectáculo mismo de las cosas, y vino á mí, sin ser llamado, por su propio impulso. Al artista que sólo aspiraba á retratar el aspecto pintoresco y característico de una *capa social*, se le presentó por añadidura la moraleja, y sería tan sistemático rechazarla como haberla buscado. Porque no necesité agrupar sucesos, ni violentar sus consecuencias, ni desviarme de la realidad concreta y positiva, para tropezar con pruebas de que es absurdo el que un pueblo cifre sus esperanzas de redención y ventura en formas de gobierno que desconoce, y á las

cuales por lo mismo atribuye prodigiosas virtudes y maravillosos efectos. Como la raza latina practica mucho este género de culto fetiquista é idolátrico, opino que si escritores de más talento que yo lo combatiesen, prestarían señalado servicio á la patria.

Y vamos á otra cosa. Tal vez no falte quien me acuse de haber pintado al pueblo con crudeza naturalista. Responderé que si nuestro pueblo fuese igual al que describen Goncourt y Zola, yo podría meditar profundamente en la conveniencia ó inconveniencia de retratarlo; pero resuelta á ello, nunca seguiría la escuela idealista de Trueba y de la insigne Fernán, que riñe con mis principios artísticos. Lícito es callar, pero no fingir. Afortunadamente, el pueblo que copiamos los que vivimos del lado acá del Pirineo no se parece todavía, en buen hora lo digamos, al del lado allá. Sin dar en optimista, puedo afirmar que la parte de pueblo que vi de cerca cuando tracé estos estudios, me sorprendió gratamente con las cualidades y virtudes que, á manera de agrestes renuevos de inculta planta, brotaban de él ante mis ojos. El método de análisis implacable que nos impone el arte moderno me ayudó á comprobar el calor de corazón, la generosidad viva, la caridad inagotable y fácil, la religiosidad sincera, el recto sentir que abunda en nuestro pueblo, mezclado con mil flaquezas, miserias y preocupaciones que á primera vista lo obscurecen. Ojalá pudiese yo, sin caer en falso idealismo, patentizar esta belleza recóndita.

No: los tipos del pueblo español en general, y de la costa cantábrica en particular, no son aún—salvas fenomenales excepciones—los que se describen con terrible verdad en *L'Assommoir*, *Germinie Lacerteux* y otras obras, donde parece que el novelista nos descubre las abominaciones monstruosas de la Roma pagana, que, unidas á la barbarie más grosera, retoñan en el corazón de la Europa cristiana civilizada. Y ya que, por dicha nuestra, las faltas del pueblo que conocemos no rebasan de aquel límite á que raras veces deja de llegar la flaca decaída condición del hombre, pintémosle, si podemos, tal cual es, huyendo del *patriarcalismo* de Trueba como del socialismo humano de Sué, y del método de cuantos, trocando los frenos, atribuyen á Caliban las seductoras gracias de Ariel.

En abono de La Tribuna quiero añadir que los maestros Galdós y Pereda abrieron camino á la licencia que me tomo de hacer hablar á mis personajes como realmente se habla en la región de donde los saqué. Perez Galdós, admitiendo en su *Desheredada* el lenguaje de los barrios bajos; Pereda, sentenciando á muerte á las zagalejas de porcelana y á los pastorcillos de égloga, señalaron rumbos de los cuales no es permitido apartarse ya. Y si yo debiese á Dios las facultades de algunos de los ilustres narradores cuyo ejemplo invoco, ¡cuánto gozarías, oh lector discreto, al dejar los trillados caminos de la retórica novelesca diaria para beber en el vivo manantial de las expresiones

populares, incorrectas y desaliñadas, pero frescas, enérgicas y donosas!

Queda adiós, lector, y ojalá te merezca este libro la misma acogida que *Un viaje de novios*. Tu aplauso me sostendrá en la difícil vía de la observación, donde no todo son flores para un alma compasiva.

Emilia Pardo Bazán.

Granja de Meirás, Octubre de 1882.